

El misterio de la resurrección ha dejado su huella en el proceso de la elaboración de los evangelios, fruto de las reflexiones y relecturas (pp. 404, 417, 423, etc.).

Los evangelistas han reagrupado las palabras de Jesús en un conjunto lógico más que cronológico (pp. 155, 167, etc.).

Con frecuencia se remite al lector al vol. I (pp. 262, 396, n. 1, etc.) o incluso a sus obras (pp. 96, n. 1; 214, n. 1; 461, etc.).

Hay que agradecer por cuanto quiere extender el magisterio a través de sus obras facilitando la bibliografía actualizada para el estudio de pasajes controvertidos (pp. 314, n. 2; 373, n. 1; 472, n. 2, etc.).

Una serie de índices: citas de autores, referencias bíblicas, analítico y de materias hacen de esta obra un rico arsenal para el estudioso de las Sagradas Escrituras.

S. IBARZÁBAL

P. GRELOT, *Corps et Sang du Christ en gloire. Enquête dogmatique* (Paris, Cerf, 1999)
180 p. ISBN 2-204-06301-0.

El autor divide su análisis bíblico-teológico en dos partes. En la primera estudia la naturaleza del cuerpo resucitado y transfigurado por la gloria divina. Completa su estudio dedicando una segunda parte al sentido y función de la Sangre derramada por Cristo en la Nueva Alianza.

Como no podía ser de otra forma, el punto de partida radicaría en la fe cristiana, que, a su vez, se fundamenta en el testimonio de los discípulos que constituyen el vínculo entre el Maestro muerto y resucitado y la Tradición bíblica.

No se trataría, por otra parte, de examinar todos los aspectos de la resurrección de Cristo, sino de recapitular los datos más importantes e intentar responder a un hecho fundamental, a saber: ¿cuál fue la condición del resucitado, máxime del cuerpo de Jesús cuando se aparecía a sus discípulos?

P. Grelot, autor de numerosas obras, comentarios bíblicos, etc., como de costumbre, remite al lector interesado a la abundante bibliografía acerca de la resurrección e indica, en resumidas notas, los estudios fundamentales, tanto suyos como de otros especialistas (pp. 24, n. 1; 113, n. 2; 121, n. 1; 128, n. 1, etc.).

Para el autor los datos históricos son evocaciones de acontecimientos pasados. Los relatos son siempre "aproximaciones", donde los detalles conservados están al servicio del sentido, que es lo que importa. Hay que recurrir a ellos para captar su sentido, y llegar de esta forma hasta la intención del narrador.

Si esta ley es válida para todos los estudios históricos, lo será también para la Sagrada Escritura. Pero no se captará la posibilidad y la realidad del misterio si no se está dispuesto a recibirlo en el ámbito de la fe, ya que su objeto se sitúa más allá del conocimiento puramente racional.

La realidad del cuerpo de Cristo se subraya por cuanto la intención del narrador sobrepasa la simple materialidad del gesto (Mt 28,9; Jn.21,9-10; Lc 24,30, etc.).

Este realismo es concebible para aquellos que aceptan pasar, por la gracia, del camino de las realidades materiales al universo de la revelación y de la fe. El mundo futuro ha hecho irrupción en el mundo presente manifestando la presencia de otro realismo.

Para resaltar el vínculo que se da entre la Cena y la Sangre derramada en la Cruz, fundamento de su valor sacrificial y raíz de la Nueva Alianza, se recurre al corpus paulino, Jn, Hebreos y Apocalipsis.

La muerte en la Cruz y la resurrección forman un todo para conseguir, en favor de los hombres, una alianza eterna.

Unos índices analíticos, de referencias bíblicas y de materias vienen a avalar otra obra del maestro de escrituristas al que hay que agradecerle una vez más su trabajo.

S. IBARZÁBAL

C. S. P., CUNNINGHAM, *A Believer's Search for the Jesus of History* (New York-Mahwah, Paulist Press, 1999) ix + 154 p.

No pocos estudiosos del Nuevo Testamento vienen interesándose por el tema del Jesús histórico y el Cristo de la fe, desde hace tiempo, por considerar cuestión de interés clarificar lo que de él puede afirmarse a partir de los datos que nos ofrece el Nuevo Testamento y sobre todo los evangelios. Hay que destacar la investigación realizada por un grupo de biblistas americanos, entre los que encuentra el autor de este libro, al que se pueden añadir nombres como los de Raymond E. Brown, John D. Crossan, L. Timothy Johnson, E. P. Sanders, John P. Meier y Geza Vermes, uno de los que ha expuesto ideas más originales. La obra de Cunningham se estructura en una introducción y doce capítulos, en los que va exponiendo sus descubrimientos y extrayendo sus conclusiones, tarea para la que se sirve también de lo que han concluido los otros biblistas, que aparecen citados oportunamente para ilustrar, en un sentido u otro, los razonamientos del autor.

El primer capítulo dirige la atención a las fuentes de la historia de Jesús, distinguiendo entre las no cristianas (Josefo, Tácito y otros) y las cristianas (con el desarrollo de las tradiciones y la formación del canon, los evangelios canónicos y no canónicos) y unas consideraciones sobre la naturaleza de la historia. El capítulo siguiente estudia a Jesús como un personaje galileo del siglo I y, el tercero, profundiza en la presentación de Jesús como auténtico judío, con interesantes consideraciones sobre la actitud de Jesús ante la Ley. No podía hoy faltar un capítulo (el cuarto), dedicado a la relación de Jesús de Nazaret con Juan Bautista, al que sigue el de la presentación del Maestro como un sabio carismático. El capítulo sexto trata de los hechos extraordinarios de Jesús, ilustrando los milagros recogidos en los sinópticos y en Juan, y el séptimo de los títulos del profeta de Nazaret, que tiene conciencia de ser además el "Señor", el "Hijo de Dios", el "Hijo del Hombre" y el "Cristo", con deducciones interesantes sobre su autoconciencia.